

Dos arquivos de Rafael Dieste: O Doutor Antonio Baltar e a Agrupación Gallega de Universitarios, Escritores e Artistas (A.G.U.E.A.)

Xosé Luís Axeitos

Non resulta fácil completar o perfil biográfico dun home, Antonio Baltar, que deixou trala súa morte unha tan fonda impresión de amarga ausencia en todos os compañeiros que tiveron trato persoal con el.

Conservamos as sentidas palabras de moitos dos seus máis íntimos amigos, Luís Seoane, Rafael Dieste, Lorenzo Varela, etc. que coinciden en valorar a súa sinxeleza e solidariedade. Tamén Otero Espasandín, en carta do ano 1970 dirixida a Rafael Dieste, datada poucos días despois do falecemento de Antonio Baltar, se expresaba de xeito semellante:

Su grandeza de espíritu, su ecuanimidad, su conmovida sonrisa y además, su sentido de la amistad, su indulgencia ante las flaquezas ajenas, su ascetismo, su ternura, su infinita humildad, nos ennoblecían a todos sin que apenas pudiésemos darnos cuenta.

O nome do médico e profesor compostelán está especialmente relacionado cunha asociación, *AGUEA* (Agrupación Gallega de Universitarios, Escritores e Artistas), da que non sempre temos un perfil axustado nin sabemos da súa filosofía inspiradora. Temos que agradecer, unha vez máis, a Luís Seoane que a través de sucesivos artigos na súa revista *Galicia Emigrante* fose facendo a biografía desta altruísta empresa.

En efecto, xa no número 22 da devandita revista¹ se saúda a aparición da Asociación coa única finalidade de contribuír á formación cultural da Galicia da emigración. Nesta primeira declaración de intencións, en plena guerra das bandeiras no

1. *Galicia Emigrante*, 22, julio 1956, 1-2.

Centro Gallego, declaran non xogar a favor de ningunha das «fracciones en que pueda estar dividida nuestra colectividad».

No número seguinte² compárase o programa docente desta asociación co labor feito polos estudantes da F.U.E. en Santiago nos anos 1929 e 1930. Este artigo foi lido tamén na audición radial «Galicia Emigrante» que durante tantos anos mantivo Luís Seoane nas ondas.

No primeiro número do ano 1957³ presenta unha especie de memoria das actividades do ano anterior, que xiraron arredor das clases impartidas regularmente por Eduardo Blanco Amor, vicepresidente, Alberto Vilanova e Ramón de Valenzuela. Completaron as actividades unha serie de conferencias a cargo de Luís Seoane, Rafael Dieste e Víctor Luís Molinari. Faise constar a colaboración do Centro Gallego, Centro Lucense, Centro Orensano e Centro Pontevedrés, que lles prestaron o local.

A inauguración do segundo curso de AGUEA tivo lugar o 3 de xuño de 1957 segundo relato da mesma revista⁴. Reproduce tamén fragmentos significativos do discurso do secretario da Agrupación, Dr. José Núñez Búa.

O número 32⁵ recolle a noticia do agasallo que os alumnos ofrecen ó profesorado da asociación, consistente nun «lunch» celebrado o 19 de outubro no Lar Galego do Centro Lucense.

No derradeiro número de *Galicia Emigrante*, Luís Seoane reclama para esta agrupación, nunha breve nota, o respecto que merece o labor que está a facer entre a colectividade da emigración.

Como presidente, Antonio Baltar representou á AGUEA nos actos que se celebraron para conmemorar o cincuentenario da fundación do Centro Galego de Buenos Aires. Nesa ocasión deu lectura a un discurso que trazaba as liñas xerais nas que se fundamentaba a Agrupación da que foi presidente. Non poucas das ideas expostas polo Presidente da AGUEA están directamente entroncadas co pensamento educativo da Institución Libre de Enseñanza. Coma no ideario desta, tamén a AGUEA cifra na educación a idea do progreso e igualdade dos pobos. Non existe a riqueza nin o progreso sen unha ética social na que se fundamenten.

INTRODUCCIÓN DE AGUEA (Título a considerar)⁶

Se puede enfocar Galicia –y así se hace demasiado a menudo– desde un punto de vista exclusivamente pintoresco, sentimental o histórico.

2. «Cursos de A.G.U.E.A.» *Galicia Emigrante*, 23, agosto-septiembre 1956, 1-2

3. «Actividades de A.G.U.E.A.», *Galicia Emigrante*, 26, enero-febrero 1957.

4. «Los cursos de AGUEA», en *Galicia Emigrante*, 29, 1957, 24-26.

5. «Agasajo a los profesores de AGUEA», *Galicia Emigrante*, 32, diciembre 1957, enero 1958, 17-18.

6. Parece lóxica a provisionalidade do título tratándose, como semella ser, un primeiro borrador do discurso.

Galicia es ciertamente todo eso: es una tierra donde la belleza del paisaje llena los ojos de propios y ajenos; donde la suavidad del lenguaje, la dulzura de la música popular, el digno señorío de las costumbres ancestrales se identifican hondamente con el espíritu de sus gentes o conmueven fácilmente el corazón de los extraños que llegan a conocerla; donde las biografías escritas o legendarias de sus hombres ilustres o los testimonios que arquitectos y escultores, pintores y poetas fueron dejando a través de los siglos, constituyen un rico y ejemplar vivero que honraría la estirpe de cualquier país.

Pero Galicia es además un pueblo vivo, compuesto de hombres y mujeres que trabajan y luchan por su existencia y para los cuales nosotros, gallegos también, deseamos un destino que esté a la altura de esos auténticos merecimientos con que la naturaleza dotó a nuestra tierra y a los hijos nacidos de ella.

Se habla muchas veces de Galicia como de un pueblo pobre. Y queremos comenzar preguntándonos ¿es riqueza actual o riqueza potencial la que falta en Galicia? ¿Se trata de que Galicia no produce realmente, o se trata de que la gran masa de sus hijos no llega a beneficiarse o a disfrutar debidamente de la riqueza común?

Nuestra opinión, en principio, era de que Galicia es potencialmente rica, o que cuando menos no es más pobre que tantos otros pueblos de Europa en los cuales el nivel de vida resulta superior al nuestro.

Sabemos que en esta afirmación están involucrados multitud de factores de toda índole, desde los históricos a los políticos, y que unos serán susceptibles de ser modificados inmediatamente y otros requerirán años o decenios para poder ser encauzados en forma adecuada.

Es pues también necesario preguntarse a continuación, si en Galicia o por los gallegos de todo el mundo se hace cuanto cabe hacer por llevar a nuestra tierra al más alto límite posible de su capacidad de rendimiento, y para que ese resultado llegase a beneficiar plenamente ante todo a los propios hijos de la tierra.

No hay todavía definiciones unánimes de lo que es la felicidad ni de lo que es la perfección. No pretendemos tampoco darlas en esta oportunidad. Sólo nos atreveríamos a decir que en el presente momento de la Historia que nos corresponde vivir, no se puede tener un minimum aceptable de tranquilidad interior sin un nivel mínimo de capacidad y de seguridad económicas y sin un mínimo también de conciencia o de información de lo que es nuestro mundo y de la posición que nosotros mismos ocupamos dentro de él. Seguridad económica y conciencia del mundo son sin embargo una condición o un camino hacia la felicidad y hacia el perfeccionamiento de nuestra condición de hombres, y a ellas puede llegar solamente por vía de la formación e información cultural.

En una de las ponencias que AGUEA presentó ante el Congreso de Emigración Gallega, expusimos cual era nuestro concepto de la cultura. Para nosotros

la cultura no es un lujo minoritario, no es un pedestal desde el que se contemple el mundo con aire de superioridad. La cultura es la entraña misma del vivir cotidiano de todos y cada uno de los hombres, sea cualesquiera la actividad o la posición social en que están encuadrados, porque la cultura es el resorte o el camino que permite al hombre ser más humano, más dueño de su destino. La cultura es además un derecho inherente a cada hijo de hombre, derecho al que nadie debe renunciar.

Y es que la cultura, para ser verdadera, ha de tener presente que el hombre no es sólo espíritu ni es sólo materia. Indudablemente, el blasón distintivo del hombre frente a los seres irracionales es el espíritu. Pero sin seguridad, sin equilibrio, sin salud materiales no hay cuerpo ni hay espíritu, la arquitectura interior del hombre se quiebra, lo humano se convierte en masa amorfa, en polvo arrastrado por el viento, en dócil barro que las manos ajenas de los más fuertes modelan y utilizan.

«Primum vivere, deinde philosophare», dice la vieja sentencia latina. A ella quisiéramos atenernos nosotros y hasta ponerla como tema de nuestros propósitos. Pero, aclaremos, para que sea cumplida íntegramente en sus dos partes. Atender primero a las necesidades básicas del vivir; dedicarse enseguida a cultivar, a perfeccionar, a desentrañar los más sensibles, recónditos, sutiles, preciosos matices del espíritu.

Si fuésemos a expresar juicios severos, tanto calificaríamos de traidor a la especie a quienes teniendo en sus manos el destino de un pueblo, lo embrutecen proporcionándole el escaso pan de cada día junto a los fáciles espectáculos del circo, como el que con ínfulas de falsa exquisitez espiritual olvida o trata de hacer olvidar las necesidades primarias de una vida material digna y económicamente segura e independiente, sin tener en cuenta que al lado de los menguados brillos de su pobre inteligencia estéril están las oscuras sombras de la miseria, la incultura o la esclavitud.

De lo que se trata, en suma, es de la integración del hombre —de la integración de Galicia, para nosotros— reuniendo y haciendo jugar en una acción armónica y conjunta, los valores espirituales y los valores materiales, ya que todos ellos constituyen la riqueza total e inseparable de cada hombre como de cada pueblo.

¿Para qué trabajar, si no hay una fuerza espiritual o un ideal que nos impulsa a ello?

¿Con qué trabajar, cómo trabajar, si nuestros músculos están flácidos de hambre, si nuestros brazos no son guiados por las indicaciones o ayudados por los recursos que la inteligencia cultivada es capaz de proporcionar?

Decíamos poco antes que en principio nos merecía fe la riqueza de Galicia. Como comprendimos que no era posible ponerse en marcha, ni llegar muy lejos con meras afirmaciones inconcretas, que no estuviesen basadas en el conocimiento de los problemas, tratamos de afrontar el estudio de Galicia en relación con los diversos aspectos de su vida actual. La Tierra, el Mar, el

Subsuelo, la Economía, la Industria, la Cultura, la Historia, el Derecho, fueron los temas primarios cuyo análisis pensamos que nos permitiría ir sabiendo si nuestro optimismo inicial estaba justificado o no.

Quienes lean los trabajos contenidos en la presente publicación podrán comprobar, con nosotros, algunos hechos fundamentales:

El Suelo, el Subsuelo y el Mar de Galicia pueden proveer de abundantes medios de riqueza material para dar de comer a sus hijos y para poner en marcha y sostener industrias que absorban mano de obra y que produzcan multitud de recursos capaces de fomentar el comercio o el intercambio para dar lugar a una economía flexible y completa. Lo que se necesita es ordenar, coordinar y poner en valor esos recursos mediante técnicas adecuadas.

En Galicia y fuera de Galicia hay actualmente hombres seriamente dedicados al estudio de los problemas de su tierra, con esfuerzo heroico que dura años. Ayudar a esos hombres, estimularlos en su esfuerzo, facilitarles la tarea en cuanto sea posible, recoger y articular orgánicamente los resultados de su labor será ir sentando las bases para el resurgimiento material y espiritual de Galicia.

La Historia de Galicia, de sus tradiciones, de su arte, de sus costumbres populares, demuestran la fuerza y la dignidad de una estructura nacional que puede y debe ser legítimo punto de apoyo para levantar orgullosamente el pabellón de la cualidad de gallego, y que debe ser también firme sostén de la fe en el porvenir de nuestra tierra.

Hasta ahora no fueron desmentidas ni superadas las previsiones establecidas por Platón para los ciudadanos que habían de regir la República Ateniense. De lo que se trataba era de que esos ciudadanos estuviesen bien informados de los problemas del Estado y del Universo, y de que la madurez de juicio sobre dichos problemas y sobre los hombres obtenida mediante el estudio y la meditación, les permitiese adoptar siempre decisiones justas, equilibradas y sagaces. Platón asignaba esas condiciones a los filósofos.

El tiempo transcurrido desde entonces no hizo perder vigencia a estas sabias reglas. Sólo cabe aclarar que abarcando actualmente el concepto de ciudadanía a todos los sectores de cada pueblo, es a todos y cada uno de nosotros a quienes atañe el deber de estar informados de los problemas de la Nación y del Universo y de tratar de alcanzar a través del estudio y de la reflexión, la madurez de juicio requerida para poder dar en cualquier momento un consejo sagaz o para adoptar la decisión justa y equilibrada.

También ha de tenerse en cuenta que de Platón aquí los conocimientos científicos y técnicos fueron alcanzando tal complejidad que difícilmente están al alcance de una sola persona y que cuando se habla de filósofos o de ciudadanos rectores hay que entender además ingenieros, arquitectos, agrónomos, químicos o matemáticos, con equipos técnicos sin los cuales el Estado moderno no puede improvisar su funcionamiento. Cabe citar en este

punto⁷ que EE.UU., la nación que marcha hoy a la cabeza del mundo, es la que tiene un porcentaje más alto de técnicos y que Alemania, Francia e Inglaterra se preocupan activamente de su formación y adiestramiento.

Es por entender así nuestro deber, de prepararnos nosotros mismos y de extender esa preparación a los demás ciudadanos de toda Galicia—la Galicia gallega y la Galicia americana— por lo que quisimos sintetizar las preocupaciones que alientan en nosotros y las ideas que nos guían, en esta primera publicación que saldrá al cumplirse un año de nuestra vida social.

El conjunto de trabajos originales no representa ni el estudio exhaustivo de cada tema ni la inclusión de la infinidad de aspectos que de los mismos pueden derivarse. A ellos quisiéramos que puedan ir dedicándose estudios monográficos más definidos y analíticos, que trataremos de realizar o fomentar en la medida de nuestras fuerzas y con los recursos de que podamos llegar a disponer. El propósito de hoy fue simplemente hacer un planteamiento general del problema gallego desde un punto de vista que nos parece práctico y fecundo. La esperanza para Galicia ha de estar en conocer objetivamente su realidad actual y tradicional y en aplicar paralelamente los medios que la ciencia y la técnica actuales ponen a nuestra disposición.

Nos honramos reuniendo en estas páginas la capacidad, la responsabilidad intelectual y el esfuerzo desinteresado de unos cuantos hombres de alta calidad que tienen dedicada su vida a Galicia y a los cuales AGUEA debe agradecer fervorosamente su colaboración, en su propio nombre y en el de nuestra tierra. Hay que desear y procurar que su ejemplo multiplique y que pronto haya al lado de ellos cientos y miles más de jóvenes investigadores y estudiantes animados del mismo espíritu de trabajo y de fe. Y nos complacemos en ofrecer todo ello como homenaje al Centro Gallego de Buenos Aires en la fecha de su primer cincuentenario, y junto a él a todas las instituciones gallegas que en todo el mundo mantienen vivo el espíritu de Galicia y la fe en su destino, así como a los gallegos de buena voluntad que quieran unírseles en el esfuerzo para hacer de nuestro país el pueblo más digno así como es ahora el más hermoso para todos nosotros.

X.L. Axeitos
I.B. Rafael Dieste